



puso LXII. Este es el número de suscripciones que imprimió, y aunque algunos códices no ponen más firmas que sesenta, omitiendo á Hilario de Compluto y á Antonio Segobriense, con todo eso se hallan éstos en otros, y así, juntándolos todos, resultan LXII. En una hoja de pergamino escrita en gótico, que fué del monasterio de Celanova y me la comunicó el reverendísimo padre maestro Sarmiento, benedictino, donde se incluye parte del índice de los concilios y decretales que contenía aquel gran libro, se lee que á este concilio concurrieron sesenta y seis obispos, como del Lucense previno Vazquez del Mármol, declarado por letras el *sex Episcoporum*, y precediendo por corte de la hoja la sílaba final de sexaginta. El mismo número de sesenta y seis expresa el Pacense. De aquí infero que podemos esperar nuevos descubrimientos, pues en las antiguas ediciones se halla entre los vicarios un obispo, mal colocado, que se nombra Domnelo, comose ve en Surio, tomo II, pág. 738. Este obispo no se incluye entre los expresados en Loaysa, y así los códices descubiertos dan luz y argumento para muchas cosas, pero no convencen por su silencio la exclusiva de lo que se halle en otros, como se confirma en el caso presente por el Emilianense, donde faltan muchas suscripciones. Y esto sirve para confirmacion de lo dicho sobre el concilio III, capítulo IV, número 19. Añadiendo que en el índice impreso por Constant en su pág. 117 se lee el número de 46, y aunque el 4 está errado, el 6 es vestigio del 66 arriba mencionado.

8 También advierto que aunque Loaysa no previene variedad de códices en el orden de las suscripciones, la hay en los MSS., pues en algunos precede Sisaldo de Ampúrias, que es el 14 en Loaysa, á Vigitino de Bigastro. También los nombres tienen diversidad, y ésta se irá declarando en sus sitios.

El concilio V, tit. II llama á éste universal y gran sínodo, y realmente es el más numeroso en decretos entre todos cuantos tenemos.

#### CAPITULO VII.

DEL CONCILIO V NACIONAL, AÑO DE 633 Á 30 DE JUNIO.

*Corrigense algunos autores.*

1 En el año I del rey Chintila se tuvo el concilio V, en la era DCLXXIV (674), que fué el año de 636. Convienen en la era los códices Vigilano, Emilianense, Hispalense y los dos de Toledo. El Lucense puso un año ménos, era 673, lo que ciertamente es yerro del copiante, como

se convence por expresar aquél, como los demás códices, el año primero de Chintila, y este año no concurrió con la era 673 sino con la 674 y la 675. Pruébese por el mismo códice Lucense, que contra el concilio siguiente, VI de Toledo, al año segundo del rey, señalando la era 676 (decía 666, pero es evidente que el copiante omitió un decenario, y se debe entender 676), en cuya era conviene el Vigilano.

2 Segun esto, digo que es errata el reducir el concilio del año primero de Chintila á la era 673, porque en tal caso era imposible que el concilio del año segundo se tuviese en la era 676, á vista de que un año de reinado no puede concurrir con tres eras ó tres años naturales, sino precisamente con dos; luego habiendo concurrido el año segundo con la era 676, no pudo concurrir el año primero con la era de tres años ántes, 673, y por tanto, el concilio V, celebrado en el año primero de Chintila, no se puede remover de la era 674.

3 Confirmase esto por los meses de uno y otro concilio; pues el VI se tuvo por Enero, y el V fué posterior á Marzo y ántes de Julio, en cuyo intermedio empezó á reinar Chintila, como dirémos en el capítulo siguiente; y supuesta aquella época en el rey y el tiempo señalado en los concilios, es repugnante que el quinto se tuviese en la era 673 si el sexto fué en el año segundo del rey y en la era 676.

4 No expresan los códices el día ni mes en que se tuvo este concilio V, pero segun el decreto real confirmatorio, consta haber sido en fin de Junio, pues firma el rey en el día último de Julio. Y á vista de que por el concilio XII sabemos que el rey dió la ley confirmatoria en el mismo día en que se acabó el sínodo, dirémos haberse concluido el quinto en último de Junio del año 636. El sitio fué el mismo que en el concilio antecedente, la basílica de Santa Leocadia, á quien en ambos textos intitulan *Confesora*, por lo dicho tomo IV, pág. 42.

#### CÁNONES DEL CONCILIO.

5 Juntos allí los obispos concurrió el rey con sus próceres, y encomendándose á las oraciones de los Padres con el rendimiento y exhortacion acostumbrada, les propuso, inspirado por Dios (así habla el concilio), un decreto de que en todo su reino se hiciesen letanías por tres días, desde el 13 de Diciembre, como efectivamente establecieron los Padres en el título primero, contraponiendo á los nuevos modos de pecar la nueva costumbre de aplacar al cielo por tal medio.

El 2.º, renueva el decreto 75 del concilio precedente sobre la indemnidad de los

reyes, añadiendo también el que se debe amar, servir y no defraudar en nada los bienes legítimos de sus hijos.

El 3.º, que fuese excomulgado el que sin nobleza sobresaliente de godos y sin comun eleccion, intentare ser rey; obligándoles á esto los males nuevos que experimentaron sobre ello; y á males nuevos, dicen, se han de aplicar nuevos remedios.

El 4.º, que como es contrario á la religion el pensar ilícitamente en lo que está por venir, y querer saber cuándo morirá el rey para sucederle, sea excomulgado el que incurriere en ello.

El 5.º, que sea excomulgado el que maldijere al príncipe; pues si el maldecidor no entrara en el cielo, bien se puede excluir de la Iglesia al que así quebranta el precepto de Dios. (*Exod.* 12).

El 6.º, que no se defraude nada á los que han servido fielmente á los reyes; pues si no hay firmeza en esto, nadie querrá servirles.

El 7.º, que en todos los concilios de España se lea al fin el decreto 75 del concilio IV de Toledo, establecido para seguridad de la vida de los reyes.

El 8.º, que en todos los delitos sobre cuyas materias se formaron los decretos precedentes pueda el príncipe perdonar á los que se enmendaren.

6 Á vista de esto se conoce la barbarie que todavía perseveraba en los godos acerca de introducirse en el trono por malos medios; y juntamente que se habia visto mucho desorden repetidas veces en desear al rey la muerte, lo que era no sólo contra la ley divina, sino contra el bien público, y para reprimir aquella infame propension renovaron los Padres muchas veces sus excomuniones poniendo por delante el respeto que Dios manda tengamos á los príncipes y la fidelidad jurada por los pueblos. La repetición de estos decretos es índice de las recaídas en el vicio, y pues con perjuicio de las almas se inventaban nuevos modos de pecar, justo era que los Padres insistiesen en poner nuevos remedios.

7 Á estos ocho decretos se siguió el último de darlos fuerza con la firma, dando gracias á Dios y aclamaciones al rey por el celo de la fe y la buena intencion que manifestaba.

8 Fué concilio nacional, sin que se debatiera que Coleti previniese en el título lo contrario, llamándole provincial. Lo mismo puso Surio; pero éste parece tomó la voz provincial latamente, en cuanto contrapuesta á sínodo ecuménico ó universal de toda la Iglesia; como se infiere de ver que aplica el nombre de



provincial al concilio tercero y al cuarto de Toledo, que indubitadamente fueron nacionales, y si no entendió así aquella voz, le corregirémos del mismo modo que á Coleti. En éste no hay lugar al sentido en que salvamos á Surio; porque en el concilio siguiente, VI de Toledo, dice fué nacional, y quien usó este nombre en el sexto no debió llamar provincial al quinto.

9 Que fué nacional el V consta por el mismo sínodo, que en el exordio dice que se formaba de obispos de diversas provincias, y así se ve por las firmas. Lo mismo se convence por el concilio VI, tit. XVIII, que citando al V le llama universal, esto es, de las más provincias de España. Ni obsta que el número de obispos fuese corto; pues ya notamos que los concilios no son generales por tener más vocales que los de una provincia, sino por ser convocados de diversas provincias, aunque no concurren todos los de cada una con tal que asistan algunos, como sucedió en este lance, pues firman todos los de la Cartaginense, algunos de la Tarraconense, uno de la Lusitania, otro de Galicia y otro de la Narbonense. De la Bética no hubo ninguno. Aguirre dice fué por hallarse vacante la metrópoli en el día 30 de Junio en que se tuvo el concilio, lo que no fué así, pues más de un mes ántes era ya prelado de Sevilla Honorato, sucesor de San Isidoro, como probamos en el tomo precedente, y así el motivo no fué éste, sino otro que ignoramos.

10 El número de obispos que concurrieron, fué, segun Loaysa, pág. 376, veinte. En la página 12 dice, que unos códices ponen XX, otros XXIV, pero que el número de firmas favorece á lo primero, pues son veinte las suscripciones.

11 Yo no acabo de admirarme cómo escribió este autor semejantes cosas; pues sin salir de su edicion se hallará que ciertamente fueron más, viendo que pone 24 firmas, numeradas con esta suma: las 22 fueron de obispos presentes y las otras dos de vicarios, uno del obispo de Cazorla Perseverancio, y otro del segobriense Antonio. El Pacense y con él D. Rodrigo refieren el mismo número de XXIV obispos, y añaden que por el libro de los cánones se conocerá la excelencia de la junta, no sólo en lo que mira á los obispos y vicarios, sino en cuanto á los varones ilustres del palacio que asistieron al sínodo. Segun hoy le tenemos, en ningún códice hay firmas de palatinos; y así se confirma lo dicho, sobre que por el silencio de los códices actuales no se prueba exclusiva de lo que apunten otros, pues aquí se ve que algunos no conocieron más que veinte obispos, otros XXIV; el Pacense propuso varones pala-

tinios, y hoy ninguno los tiene. D. Rodrigo dice que asistió Selva, metropolitano de Narbona (es errata el leerse allí Tarragona); tampoco se halla este obispo en los códices descubiertos; luego es verdad lo expuesto.

12 También se debe notar que Loaysa, en lugar de atender á la variedad que en el orden de las firmas resultaba por los MSS., se contentó con mirar á lo que estaba impreso; siendo esto lo ménos necesario, pues cualquiera puede consultar las ediciones y no los MSS.

13 Digo, pues, que en el código Vigilano y en el Gótico del número 12 se ponen en tercero y cuarto lugar Braulio de Zaragoza y Oya, ú Ola, de Barcelona, que en Loaysa son el 9 y el 10. En quinto lugar está Glarencio de Acci, siguiéndose luego los demás, como en Loaysa, con la exclusion de Braulio y Oya, antepuestos. En algunos nombres hay mucha variedad, como se dirá en cada iglesia.

14 Concluido y firmado el concilio, dió el rey su real decreto confirmatorio de cuanto se había establecido allí, haciendo especial mencion de los tres días de las letanias de Diciembre, en que manda á todos sus vasallos y magnates, condes, jueces y de otra cualquiera condicion, que en tales días cesen de todo negocio, dedicándose á Dios en lágrimas y en ayunos para satisfacerle por las culpas. Dado en Toledo á último de Junio del año I de su feliz reinado.

15 En el cronicon del monasterio Alerspachense, en Baviera (1), se dice que por el año 637 se tuvieron dos sínodos en Toledo, en que se promulgaron y firmaron muchas cosas de la fe católica y de la religion cristiana (2). La cronología de este autor no tiene mucha firmeza, como se infiere en este año 637, en que pone el imperio de Heracleonas, habiendo sido cuatro años despues; pero junto al año señalado no hubo más que el concilio V y VI, los cuales parece se denotan, si no hay errata, en la palabra *bis*, pues uno fué en 636 y otro en 638; por lo que parece insistió en el año intermedio. Por otro lado parece quiso denotar el concilio IV del año 633, por lo que dice de muchos puntos de fe y disciplina eclesiástica. De cualquier modo que sea, sirve para conocer lo famoso de estos sínodos Toledanos, cuando en el siglo XII,

(1) Copiado por el Padre Credenlio, jesuita, y puesto en la segunda parte del tomo III del Tesoro de los monumentos eclesiásticos que sobre las lecciones antiguas de Canisio publicó Basnage.

(2) An. 637. Tunc etiam Synodus bis habita est in urbe Toletana, ubi plurima de Fide Catholica, et Regioneli Christiana promulgata sunt, et scriptis robotata.

en que se escribió aquel cronicon, concluido en el 1167, se hicieron parte de una historia formada en provincia tan remota y sin comercio con España, cual era la Baviera.

## CAPÍTULO VIII.

DEL CONCILIO SEXTO NACIANAL, AÑO DE 638,  
Á 9 DE ENERO.

*Corrigense Loaysa y Aguirre.*

1 En el año segundo del mismo rey Chintila, y en la era DCLXXVI (676), se tuvo á 9 de Enero del año 638 el concilio sexto de Toledo. La era señalada se lee así en el código Vigilano por letras, no por números, como previno Mármol, y conviene con ella el año del reinado y día del concilio; por lo que se deben reducir á esta suma los códices que discrepan de aquel número. El Lucense y los dos Toledanos citados por Loaysa pusieron la era 666 con evidente errata de faltar un decenario, como prevenimos en el tomo II (1) y aquí en el capítulo precedente, porque si el concilio antecedente del año I del rey se tuvo en una era que no bajaba de 70, en ninguno de aquellos códices (poniendo todos dos XX sobre el cincuenta de la L), es imposible que el concilio siguiente, tenido un año despues, en el número del reinado fuese diez años ántes, segun los decenarios de la era; y así donde ponen LXVI, debieron añadir una X, y expresar LXXVI.

2 Lo mismo digo del código Hispalense, donde se leía la era 674, que es la misma del concilio antecedente, y se debe leer VI en lugar de IIII, como se convence por la circunstancia de los meses; pues tenido un concilio por Junio y otro por el Enero siguiente, es indispensable la diferencia en la era, que se alteraba á 1 de Enero, y así todos deben arreglarse al Vigilano y á otros dos MSS. citados por el Sr. Perez, donde se pone la era 676, año de 638.

3 Conviene los códices en que corria el año segundo del rey, y aunque Aguirre quiso introducir el año *tercero empezado*, como dice en el mismo título del concilio y en sus notas, no le debemos seguir, sino insistir firmemente en el año *segundo no acabado*, pues ni en dos meses despues se concluyó.

4 La razon de dudar que le movería para hacer aquella correccion en los códices, fué que el concilio antecedente se tuvo dos años ántes que éste, segun la era, y á dos años de diferencia en una época, le pareció correspon-

(1) Pág. 195.

dian otros dos de exceso en la otra, y como el primer concilio se tuvo en el año I del reinado, añadió á este cómputo las dos unidades de la era para que así resultase año tercero. Pero aunque las eras se diferencien en dos años, no debe aumentarse más que un número en la época del rey. La razon se propuso en el tomo II, pág. 189, viniendo de los principios diferentes de uno y otro cómputo. La era aumentaba unidad en el día primero de Enero, y como entre el concilio V y VI hubo dos calendarios de Enero, fué preciso que el segundo concilio tuviese dos unidades más que la era del primero; teniéndose este en la era 674 y el siguiente en la 676.

5 En el número de los años del reinado no es así, porque estos no se miden por Enero, sino por el día en que los reyes empiezan á reinar. Chintila empezó muy cerca del primer día de Abril del año 636, esto es, en el día dos de aquel mes, como se prueba por la cronología dada en el tomo II, pág. 180, pues si se toma la época del sucesor Chindasvinto, retrocediendo los años, meses y días que la crónica de los visigodos señala en *Tulga* y *Chintila*, se verá que este Chintila empezó en el día dos de Abril de la era 674, año de 636, en cuya conformidad el concilio quinto tenido en último de Junio de aquel mismo año y era precisamente, fué en su año I y á los principios de su reinado, como expresa el concilio en el título I (*Chintila Regis initia*); y era así, pues no tenía tres meses cabales en el trono. Siguió este año I hasta 1 de Abril del año 637, y el segundo hasta 1 de Abril del año 638 en que se cumplía el año dos: luego el concilio sexto, de que hablamos, celebrado en el día 9 de Enero del mismo año 638, indubitadamente incidió dentro del año *segundo* de Chintila y no en el tercero, pues para empezar este le faltaban dos meses y veinticuatro días.

6 Celebróse en el pretorio toledano de la iglesia de Santa Leocadia, como dicen las actas: *In Pratorio Toletano in ecclesia S. Leocadia*. Esta locucion parece oscura, si por pretorio toledano no entienden lo mismo que corte de Toledo; y para su inteligencia prevengo que los apóstoles San Pedro y San Pablo tenían en Toledo una basílica llamada *pretoriense*: nombre que no la debía corresponder por concepto de corte, pues era razon comun á todas las iglesias de la ciudad. Tampoco puede reducirse á estar cercana al palacio que hubiese dentro de Toledo, pues sabemos por el concilio XII, tit. 4, que la pretoriense de San Pedro y San Pablo estaba en un arrabal: *In suburbio*. Debemos, pues, reducirlo á que junto á

aquella iglesia de los apóstoles habria algun palacio, por el cual se intitularia *pretoriense*. En el caso presente no dicen que la iglesia de Santa Leocadia era pretoriense, sino que el concilio se tuvo en el *pretorio* toledano en la iglesia de la santa. Esta iglesia no estaba dentro, sino en otro arrabal á la orilla del Tajo, donde fué sepultada: á la cual por este respeto de sus reliquias acudian los Padres á tener los concilios, que se dicen congregados en la basílica de la santa, como se lee en el concilio XVII. *In ecclesia gloriosa virginis et confessoris Christi Sanctae Leocadiae, quae est in suburbio Toletano, ubi sanctum ejus corpus requiescit*.

7 Estando, pues, fuera de la ciudad esta iglesia, no podemos entender el pretorio por concepto de cercanía al alcázar que los reyes tuviesen dentro de Toledo, sino al modo que el arrabal de la basílica de los Apóstoles tenía algun edificio ó palacio contiguo que la denominase pretoriense, así tambien el templo de Santa Leocadia tendria otro, edificado por los reyes á devocion de la santa para residir allí en la estacion del invierno y primavera, en cuyo tiempo incidieron todos los concilios celebrados en ella; y en especial se hace esto más creible por haber ya precedido la fábrica, que segun San Eulogio hizo allí el rey Sisebuto, en cuyo lance es muy verosímil que fabricase palacio, al modo que Felipe II levantó el suyo junto al templo que erigió á San Lorenzo en el valle del Escorial, y en Madrid le tienen tambien los reyes junto al monasterio real de San Jerónimo.

8 Y añadido, que pues este concilio no se dice celebrado en la iglesia pretoriense de Santa Leocadia, sino en el pretorio que habia allí, se hace tambien creible que no se tuvo en la misma iglesia, sino en algun salon edificado á propósito para tener concilios, como le tenían los arzobispos de Toledo en su palacio de Alcalá, y se llamaba la *sala de concilios*, donde efectivamente se juntaron algunos. Á este modo es verosímil que hubiese en la iglesia de Santa Leocadia una pieza real para este efecto, de quien entendamos á la letra el dicho de que éste se celebró en el pretorio toledano que está en la iglesia de Santa Leocadia. Y si esta respuesta no aquietare, podrá servir de incentivo para que otro nos declare mejor el texto del concilio.

## CÁNONES DEL CONCILIO.

9 Congregados allí los padres empezaron por la confesion de la fe, como se acostumbra-